



11

TIEMPO DE ESPERA EN LAS FRONTERAS
DEL MERCADO LABORAL: NUEVOS
AGENTES SOCIALES EN EL
ESPACIO SOCIAL

Susana Castillo, Marie José Devillard
(Coordinadoras)

VIEJAS Y NUEVAS IDENTIDADES EN LAS FRONTERAS DEL TRABAJO ASALARIADO Y DOMÉSTICO LA REVALORACIÓN ÉTNICA AVA GUARANÍ DESDE LA EXCLUSIÓN

LUCIANO LITERAS

Universitat Autònoma de Barcelona

INTRODUCCIÓN

Los dos modos de trabajo descritos en las siguientes líneas refieren a tipos de relaciones sociales y espaciales diferentes. En la historia de la población ava guaraní que habita el norte de la provincia de Salta, Argentina, se observa la aparición, persistencia y disolución de ambos modos, como resultado de las relaciones de poder establecidas con otros actores sociales e instituciones (Estado, iglesia y agroindustria capitalista). A continuación indicaré algunas características de los modos de trabajo doméstico y asalariado ava guaraní con el propósito de analizar el origen de una situación de exclusión social y el proceso de etnogénesis que ha desencadenado.

¿Qué está sucediendo en las fronteras del trabajo asalariado? ¿Cómo y por qué cambian las fuentes de identificación social de acuerdo a los contextos económicos productivos? ¿Qué valor distintivo tiene para muchas poblaciones la economía doméstica y la posesión, acceso y control de un espacio productivo? ¿Es el trabajo asalariado un medio de incorporación siempre prioritario desde una situación de exclusión? Son algunas de las preguntas que han conducido a la realización de este artículo, que a partir de la historia y el presente ava guaraní tiene la finalidad de comenzar a formular respuestas a un problema in crescendo aunque decididamente plurisecular: la desigualdad en el acceso y usufructo de recursos.

1. TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO ASALARIADO

En grupos étnicos rurales del continente latinoamericano la

incorporación al mercado de trabajo se da frecuentemente junto a la persistencia de actividades productivas domésticas. La relación salarial permite la apropiación de medios de cambio para satisfacer necesidades no cubiertas por el vínculo que los miembros de las unidades domésticas tienen con el espacio inmediato mediante la propiedad comunal o individual. Ambas esferas de producción representan la combinación del trabajo no mercantil inserto en relaciones de cooperación comunitaria y el trabajo asalariado inserto en relaciones de cooperación en función de la reproducción del capital (Daniel Piccinini y Hector Trincherro, 1992). La existencia de una relación estable que evita una situación de exclusión, considerando la exclusión como la inexistencia o la precariedad de aquel vínculo que permite la apropiación de medios y recursos de reproducción directa o indirecta (Luciano Literas, 2007b). Más allá de diferencias sustantivas, una relación salarial con un establecimiento industrial, la posesión de una parcela de cultivo o el derecho de acceso a un monte de recolección y caza, son situaciones que evaden una situación de exclusión.

En el caso de la cuenca del río Bermejo, en los departamentos del norte de la provincia de Salta que lindan con Bolivia, la mecanización de los ingenios azucareros a partir de la década de 1960 implicó una alteración de la combinación entre trabajo asalariado y trabajo doméstico. Aquí no me detendré a analizar el proceso y las razones por las cuales se ha dado este cambio (Literas, 2007a) sino las transformaciones sociales y económicas acontecidas posteriormente, con el propósito de advertir algunas características de la vida en la exclusión.

En dicha región, a inicios del siglo XXI un número importante de habitantes de origen ava guaraní subsiste diariamente sin una relación estable con un espacio que permita la reproducción, sea mediante un salario o actividades económicas de autosuficiencia doméstica. El origen de esta situación se remonta a los años '60 del siglo XX con "la llegada de las máquinas", el posterior desempleo en el ingenio San Martín del Tabacal (SMT) y la expulsión de los sitios que habitaban hasta entonces. Desde los primeros años del siglo XX SMT había sido la principal fuente de trabajo asalariado en la región y el medio de incorporación económica de ava guaraníes y otros grupos

los miembros de estas unidades no existieron tensiones significativas en relación al espacio. Los padres y madres de las unidades domésticas ava guaraníes trabajaban para SMT en calidad de peones de surco, obreros de fábrica y trabajadores de servicios personales; mientras conservaban posesiones agrícolas. Esta combinación de trabajo doméstico y trabajo asalariado mediante la sedentarización ava guaraní bajo la órbita del ingenio, le permitió a éste extraer plustrabajo y bajar sistemáticamente el costo de reproducción de la mano de obra, al tener los trabajadores los medios de subsistencia garantizados por sus cultivos domésticos (cercos). Pero a medida que la mecanización substituyó trabajo vivo por trabajo muerto, los ava guaraníes no sólo fueron expulsados del trabajo asalariado sino también de sus posesiones, coartando el trabajo doméstico. El acuerdo que permitía a SMT explotar plustrabajo ava guaraní reduciendo los costes de la fuerza de trabajo y a los ava guaraníes disponer de espacios de reproducción directa (el monte y el cerco) e indirecta (la plantación de caña o la fábrica de SMT), concluyó. Una vez absorbido el derecho de posesión ava guaraní de La Loma mediante la misión creada por SMT, sólo bastó disolverla para truncar el vínculo ava guaraní con un espacio de reproducción directa e inmediata. En 1969 SMT cierra la misión San Francisco de Altozano del Tabacal y los habitantes del cerro son desplazados a asentamientos peri-urbanos de pequeños núcleos próximos.

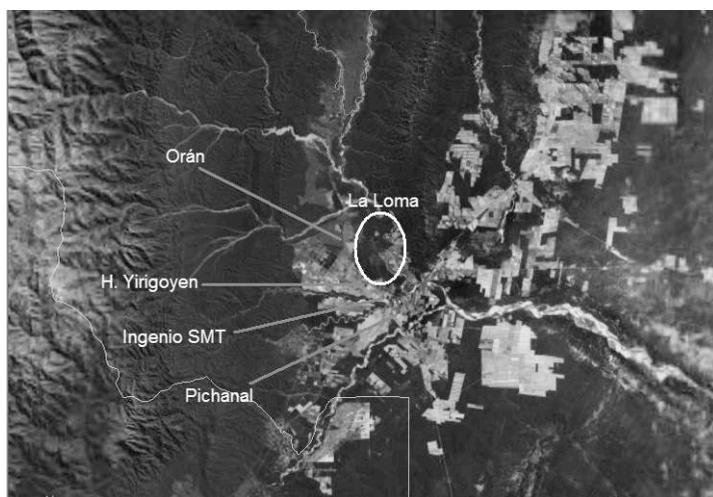


Figura 2. Imagen satelital de la cuenca del Bermejo con la ubicación de La Loma, SMT y núcleos urbanos próximos (Luciano Literas)

2. SIN TIERRA Y SIN TRABAJO: IDENTIDAD ÉTNICA DESDE LA EXCLUSIÓN

La crisis de las formas asalariadas y domésticas de producción y reproducción social avá guaraní inaugurada con su desempleo, expropiación y relocalización en asentamientos peri-urbanos, implicó una reformulación de la vida colectiva. Las dificultades y luego la estricta prohibición de acceder al cerro La Loma, isla silvestre en la extensión de plantaciones de caña, no se convalidó con una intensificación del trabajo asalariado debido a la progresiva disminución de la oferta del mercado laboral regional, hegemonizado por SMT y otros establecimientos agroindustriales que también mecanizaron sus tareas productivas (ingenios azucareros ubicados más al sur y fincas frutihortícolas). En este contexto los avá guaraníes necesariamente debieron reformular sus pautas productivas y de subsistencia. Situación de exclusión dual, del trabajo doméstico y el trabajo asalariado, que es interpretado por muchos avá guaraníes como la negación de sus derechos “ancestrales” y la disrupción de prácticas heredadas de sus antecesores.

Para estos grupos el nuevo escenario, que persiste a inicios del siglo XXI, está caracterizado por las migraciones temporales de largo recorrido con el propósito de trabajar en la cosecha de cultivos y el trabajo temporal en la economía sumergida local (changas), junto con la prevalencia de migraciones definitivas a zonas donde aún hay oportunidad de incorporarse a una relación salarial estable. En términos estadísticos la mitad de las personas que se identifican descendientes de la etnia guaraní viven en las provincias de Salta y Jujuy, mientras el resto ha migrado a centros urbanos del resto del país. De aquellos un 40% vive en la región que aquí se estudia, el corredor que va del Cruce de Pichanal hasta la frontera con Bolivia. En esta zona (departamento de Orán) un tercio de la población que busca trabajo está desocupada y la mitad de la población mayor de 14 años es inactiva. El 29% de los ocupados no tienen instrucción o sólo educación primaria incompleta y el 45% no completó la educación secundaria. Si se ajusta la mirada a la población guaraní, siempre en términos estadísticos y de acuerdo a los escasos datos socioeconómicos disponibles, la situación es similar o peor. La gran mayoría de guaraníes no sabe leer ni escribir (91%), no tiene

cobertura social de ningún tipo (74%), no percibe jubilación o pensión (65%) y ha alcanzado como máximo nivel de instrucción el primario incompleto.

En términos generales la expansión del desempleo y su profundización durante los años '90 no se convalidó con un descenso en la conflictividad social de los sectores populares, pero sí de ciertas formas tradicionales de protesta, en detrimento del aumento inusitado de formas no asociadas al ámbito productivo. Esto manifiesta una tendencia en los cambios de la composición de la protesta social a raíz de la transformación de la estructura económica, las condiciones de acumulación de capital y los actores sociales. La emergencia de nuevas formas de protesta, entre ellas los levantamientos comunitarios, desplazó a los habituales repertorios de acción colectiva Ernesto Villanueva y Marcelo Gómez (2001); Maristella Svampa y Claudio Pandolfi (2004). En relación a las protestas indígenas en contexto rural se produjo un incremento de reclamos de tierras o viviendas, reivindicación más frecuente. Las dinámicas de protesta y organización iniciadas evadieron las pautas tradicionales determinadas por organizaciones sindicales y la lucha salarial redistributiva. A partir de una misma posición estructural marginal al sistema productivo y a pesar de un pasado heterogéneo, se construyeron nuevas identidades y experiencias, junto al desarrollo de innovadoras formas organizativas. En el caso específico de los ava guaraníes, situados en las fronteras del mercado de trabajo asalariado e impedidos de recrear formas de trabajo doméstico, el referente étnico cobró un valor significativo al legitimar la presencia histórica y la reedición colectiva del vínculo con un espacio de reproducción directa (La Loma). De modo que es finalmente en lo étnico desde donde se intentan revertir las determinaciones de la estructura de clases.

Mientras que en tiempos pasados - desde la sindicalización del trabajo en los ingenios a fines de los años '30 hasta la década los '60 - aconteció una participación significativa de los ava guaraníes en las organizaciones sindicales y la identificación obrerista, a inicios del siglo XXI es difícil encontrar estos fenómenos en este mismo grupo social. Diversos estudios han indicado la fuerte presencia de los trabajadores en SMT y su gran capacidad de resistencia organizada

en sindicatos conformados y dirigidos por indígenas (Gastón Gordillo, 1995; M^a Gabriela Greco, 2000; Elena Belli y Ricardo Slavutsky, 2004; Florencia Boasso, 2004). En la memoria de los avaguaraníes este período representa una etapa distintiva, en la que a partir de intensas jornadas de lucha se obtuvieron considerables mejoras de las condiciones de trabajo y los salarios. Punto de inflexión con un pasado caracterizado por el status obrero de “esclavo” y la percepción de los miembros de la administración de SMT como “gobernantes”.

“Cuando yo trabajé era muy duro, mucha esclavitud. Yo como era así flaquito, muy débil, no tenía fortaleza, había otros hombres que trabajaban así, hombres fuertes. Y había que hacer de todo. Yo no quería trabajar (...) Yo tenía miedo, no quería, porque sabía lo que era (...) Era feo, nos esclavizaban mucho. En la fábrica en esa época no le daban guante, no le daban ropa, había que ir con la ropa que uno se vestía. Yo cuando empecé a trabajar nos pagaban dos pesos con cincuenta el jornal diario. Había un pozo que se llenaba de agua caliente con aceite, el jefe decía “che, vení vos, metete ahí, baldeá eso”. El agua caliente, con las alpargatitas, mojado hasta acá (señala su cintura), con esa agua llena de aceite, y había que trabajar. Si uno le respondía “no, no, yo no”. “Vení, vení, ¿no querés trabajar? bueno ¡andá, andá!”. Lo suspendían tres, cuatro días. Y si uno le contestaba lo metían a la policía y la policía lo hacía sonar a palos a uno, porque el que gobernaba eran ellos, los patrones, en esa época no había ley para el obrero (...) Así era la ley laboral de la compañía azucarera esta. Cada administrador era como un gobernante. Un peón, un obrero, no podía alzar la voz porque le pegaban, lo flagelaba o lo hacía llevar a la policía los agentes allá le pegaban como a un perro. Bueno era el obrero un esclavo, ya sea aborigen o no sea (...) Cuando Perón entró al gobierno y la vida del obrero era muy esclavizada, se hizo una huelga de 48 días, y esa ha sido la primer huelga que ha habido acá en el ingenio, donde

el obrero ganó” (hombre, 70 años, Yrigoyen).

A inicios del siglo XXI este mundo social de “obreros” y “patrones”, propio de la lucha de clases agudizada por la expansión de derechos laborales durante la administración peronista (1946-1955), no es un referente de comprensión de la realidad, identificación social ni sentido de la acción colectiva. Del mismo modo que el grueso de los *ava guaraníes* ha sido expulsado de las formas asalariadas de trabajo, el referente obrerista ha desaparecido de sus discursos. En términos generales desde los '70 (y luego con la profundización del modelo des-industrializador en los '90) es la “vuelta a la parcela” (Ricardo Abduca, 1995: 99) el sentido que impera en aquellos que no tienen una relación estable con espacios de reproducción directa o indirecta. A la fragilidad de los soportes relacionales presentes en el lugar luego de la expropiación, el desalojo y la des-proletarización duradera, se contrarresta entonces una nueva dinámica de reconstitución de relaciones sociales en el lugar: la recuperación de un espacio material y simbólico que brinde un sentimiento de pertenencia, un principio de comprensión del mundo social y garantice de modo estable mediante el trabajo las posibilidades de reproducción. Reconstitución de un lugar que la mecanización agraria de los años '60 y la profundización del modelo de acumulación en los '90 alteró significativamente, desdibujándolo como marco estable de relaciones sociales.

Es el referente étnico el que cobra un nuevo valor por encima de otras fuentes posibles de sentido, pues los *ava guaraníes* consideran que es el vínculo estable con un espacio de reproducción directa (en este caso La Loma) y no el trabajo asalariado, lo que puede garantizar la subsistencia no sólo individual sino colectiva. Esta vinculación entre una identificación étnica y la posesión de un espacio que permita la reproducción directa, aparece de modo recurrente y significativo en el discurso *ava guaraní*. Del mismo modo que un joven de Yrigoyen, ex trabajador temporal de limpieza y mantenimiento de canales de SMT, afirma que *guaraní* es “ser tierra”, un viejo cacique de Pichanal, ex cosechador de caña en SMT, sentencia que “sin tierra estamos muertos”.

“Guaraní es ser una raíz, parte de una historia, ser

protagonista de una historia, ser un documento del origen de la patria prácticamente, ser tierra (...) El guaraní es parte del monte, porque el guaraní se siente, cuando destroza un monte es como que se está destrozando a sí mismo. Y al ver que las empresas están destrozando todo hace que el guaraní también un poco se deprime. Pero siempre defiende esto, lo del guaraní, la tierra. Porque la tierra le da, le da fruta, le da verdura, y también debe beneficiarse en algo la tierra (...) Muchas veces algunos dicen entender de proyectos pero un guaraní siempre lo cuestiona. Si no entiende a los árboles ¿cómo va a entender a los proyectos? El impacto ambiental cada vez esta peor porque justamente el hombre, tanto estudio que tiene, dice que entiende de proyectos pero no puede entender a los árboles, porque no es parte del árbol o no quiere ser parte del árbol” (hombre, 27 años, Yrigoyen).

“Aquí es muy distinto que vivir en la Loma porque ya no había donde sembrar. Aquí iban por la orilla del río a querer sembrar pero luego salen diciendo algunos que “esto es mío”. No se puede sembrar. Entonces actualmente estamos ahí, no tenemos donde poner un grano, siquiera, de una planta de lechuga (...) Sin tierra no podemos vivir, no hay comida, sin tierra estamos muertos (...) Ahí (en referencia a la Loma) está mi ánimo, ahí está cómo podemos vivir. Podemos sembrar, podemos criar animales, podemos criar chanchos, cabrito, oveja, lo que sea. Entonces eso es lo que me anima. Porque como le digo, sin monte, sin tierra estamos muertos todos” (hombre, 65 años, Yrigoyen).

COMENTARIOS FINALES

Analizando lo anteriormente descrito puede pensarse que es el vínculo con la tierra lo que define al ava guaraní porque ha sido el principio de generación de la vida ava guaraní. Una etnohistoria de este grupo social (Literas, 2007a) sitúa estos principios ideológicos

en términos de dos categorías indisociables, no sólo ideológica sino materialmente: el iyambae (ser libre, sin dueño) y el ivy (territorio propio). Una interpretación etic es que el concepto iyambae expresa y da significado a una relación con un espacio, no mediatizada por un tercer actor. Esto no significa otra cosa que la existencia del ivy, que entre múltiples usos y significados incluye un aspecto de reproducción directa a través del cerco, la recolección y la caza. Es una situación relacional que en la antropología clásica ha definido el status de “agricultor primitivo” diferenciándolo del “campesino” y la existencia de una renta por el usufructo del espacio de trabajo. Aquí considero que es pertinente y suficiente para los propósitos de este artículo ubicar la interpretación de ambas categorías en un plano de relaciones de producción: la situación iyambae o la consideración ava guaraní contemporánea del acceso y usufructo del monte como principio de “libertad” y “autonomía”, diluyen las formas asalariadas del trabajo. En el pasado, sólo abandonando la condición iyambae mediante la pérdida del ivy el ava guaraní fue forzado a vender su tiempo de trabajo. El vínculo con un espacio de reproducción directa culmina (la disolución liminar a finales del siglo XIX del “País Chiriguano”) y la reorganización social ava guaraní se desenvuelve bajo la órbita de terceros actores (órdenes religiosas e ingenios azucareros en el caso del noroeste argentino), transformándose en peón en las plantaciones de caña, nueva categoría que denota su incorporación a las formas asalariadas del trabajo.

“El guaraní sin tierra no es nada. ¿Por que le digo? Porque hoy en el día tanto los políticos como el gobierno dicen “hay una ayuda para el guaraní, les vamos a hacer la casa”. Nosotros no queremos casas. Tener una casa es bueno, pero ¿qué pasa? Nos falta algo a nosotros. Por ejemplo, nosotros los guaraní vivimos del sembrado, porque si no sembramos, lo que es nuestra costumbre, nuestro vivir, no es vida para nosotros. ¿Por qué? Porque al tener la tierra tenemos para sembrar (...) Nosotros lo que queremos es la tierra, porque sin tierra no hay guaraní tampoco (...) Yo no quiero solamente la tierra para hacer la casa, porque la tierra para el guaraní es útil, no sólo para edificar, sino para las plantaciones, para los

alimentos, porque de eso uno planta y de eso uno sobrevive. Por ejemplo yo que tenga por lo menos una hectárea, yo siembro todo, cosecho y empiezo a vender y con eso mantengo a mi familia; porque el gobierno no te da trabajo, actualmente no da trabajo, en vez de dar te quita” (hombre, 55 años, Pichanal).

La subsistencia que ofrece el monte y la parcela doméstica de cultivo (cerco) es concebida entonces como garante de “libertad”, oposición a las formas que históricamente ha tomado para estos grupos la incorporación asalariada al mercado de trabajo; uniendo el rechazo a la sustracción de La Loma y la explotación que han conocido en las instalaciones de SMT. Es aquí donde la revalorización étnica, en tanto construcción de identidad basada en la reivindicación de un derecho colectivo sobre un territorio considerado ancestral, comienza a articular la resistencia política y cultural *ava guaraní*. Esta revalorización tiene una base concreta: por un lado la negación a la dependencia del trabajo asalariado (con los vaivenes que implica de acuerdo a las estrategias de acumulación del capital) y la negación del mercado como espacio de distribución de recursos (alimentarios, medicinales o domésticos); y por otro lado la reivindicación de la autonomía derivada del control y usufructo de un espacio que garantiza la reproducción mediante la persistencia del trabajo doméstico.

Este artículo ha tenido el objetivo de analizar algunas pautas de identificación social de los hombres y mujeres que subsistiendo en las fronteras del trabajo asalariado se llaman *ava guaraníes*; explorar algunas de las razones por las cuales el referente étnico cobra singular valor entre otras fuentes de sentido y pertenencia. A partir del análisis de las interpretaciones del pasado y el presente que hacen los actores, sea mediante la generación de una memoria colectiva o a través de los discursos cotidianos, pueden formularse las primeras respuestas a los interrogantes abiertos en la introducción de éste artículo. Interpretaciones que no sólo encarnan la vida en la fronteras del trabajo asalariado (la mentada exclusión social) sino también sugieren posibles alternativas razonadas desde una especial biografía social, en este caso íntimamente vinculada al status étnico y la subordinación social.

BIBLIOGRAFÍA

ABDUCA, Ricardo (1995) “Campesinos con ocupación obrera. Relaciones campesinas y dependencia salarial en una cabecera de valle argentino-boliviana”, in H. TRINCHERO (comp.) *Producción doméstica y capital: estudios desde la antropología económica*, Buenos Aires, Biblos.

BELLI, Elena y SLAVUTSKY, Ricardo (2004) “En la frontera. Subordinación y resistencia en el ramal salto jujeño”, in E. BELLI; R. SLAVUTSKY y H. TRINCHERO (comps.) *La Cuenca del Río Bermejo. Una formación social de fronteras*, Buenos Aires, Reunir.

BOASSO, Florencia (2004) “Del ingenio al Cruce. Relocalización y resistencia de una comunidad indígena”, in E. BELLI; R. SLAVUTSKY y H. TRINCHERO (comps.) *La Cuenca del Río Bermejo. Una formación social de fronteras*, Buenos Aires, Reunir.

GIARRACA, Norma (2003) “Las protestas agrorurales en la Argentina”, in J. SEINES (comp.) *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

GORDILLO, Gastón (1995) “Después de los ingenios: la mecanización de la zafra saltojujeña y sus efectos sobre los indígenas del Chaco centro-occidental”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 35 137, pp. 105-126.

GRECO, María Gabriela (2000) “Reestructuración productiva y alternaciones en los patrones migratorios tradicionales”, *Cuadernos de la Facultad De Humanidades y Ciencias Sociales*, 13, pp. 107-119

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (2001) *Censo Nacional de Poblaciones, Hogares y Viviendas*

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (2004-2005) *Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas*

IÑIGO CARRERAS, Nicolás y COTARELO, María Celia (2001) “Clase obrera y formas de lucha en la Argentina actual”, *Cuadernos del Sur*, 17, 32.

LITERAS, Luciano (2005) “Sin tierra y sin trabajo: de labradores y obreros a marginales. Los guaraníes de La Loma”. *ANKULEGI*, 9, pp. 19-28.

LITERAS, Luciano (2007a) *Genealogía de la exclusión: Sin tierra y sin trabajo. Etnohistoria de la expropiación y desempleo guaraní en el noroeste argentino*, Tesis de Maestría, Departamento de Antropología, Universidad Autónoma de Barcelona.

LITERAS, Luciano (2007b) “Aproximaciones sobre dinámicas de exclusión social. Ingenios azucareros y economías domésticas en el noroeste argentino”, VVAA IX Congreso Español de Sociología, Federación Española de Sociología.

MATHEU, Paula y GOLDBERG, Carola (2006) “Los pueblos indígenas en Argentina hoy. Un análisis comparado en base a datos estadísticos”, II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Guadalajara.

PICCININI, Daniel y TRINCHERO, Héctor (1992) “Cuando la propiedad llega al monte. El trayecto social de la tierra y la subsunción del trabajo al capital en el Chaco salteño”, in H. TRINCHERO; D. PICCININI y G. GORDILLO, *Capitalismo y grupos indígenas en el Chaco Centro – Occidental (Salta y Formosa)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

SVAMPA, Maristella y PANDOLFI, Claudio (2004) “Las vías de la criminalización de la protesta en Argentina”, *Revista Observatorio Social de América Latina*, 5, 14: 285-296

VILLANUEVA, Ernesto y GÓMEZ, Marcelo (2001) “Conflictividad laboral y protesta social”, *REVISTA TALLER DE SOCIEDAD, POLÍTICA Y CULTURA*, 15, 1.